

La Vida y La Muerte. El Destino

Josu Zef



Image not found.

Capítulo 1

¡Qué craso error! ¿Esta es mi vida? Me he confundido de mundo. No soy un vampiro, ni un ghoul, ni un estratega, ni un héroe, ni un príncipe, ni un híbrido, ni un exorcista, ni un ninja, ni un programador, ni un famoso, ni un cantante... Ni siquiera soy un humano. No sé ser un hermano, o un hijo, y dudo mucho que sepa ser un padre. Dudo mucho que sepa cuidar de alguien, o que tenga la fuerza de hacer feliz alguien. No creo en nadie, y cada vez confío menos en los demás. Y toda razón radica en mí, en verme como soy. He intentado numerosas veces adaptarme a la sociedad, a unirme a ella, a seguir sus hábitos. Me he excedido y he actuado más por los demás, olvidándome de mí, cubriéndome de miles de personalidades diferentes, para, darme cuenta, que ninguna se asocie a mí. ¿Quiere decir esto que no hay lugar para mí? ¿Soy tal vez demasiado raro o extraño o especial para hacerme un hueco? Sincerándome, en lo más profundo de mi corazón depresivo, nunca me he sentido arropado por nadie, ni me he sentido querido. Todas las noches, desde que tengo uso de razón, me acuesto pensando cuál es mi sitio, llorando por todo lo que he hecho mal durante el día, cuando, en realidad, solo quería hacerlo bien. Siempre me pregunto si tendré una tumba, o terminaré consumido en el mismo lugar donde muera. Si, una vez muerto, alguien se acordaría de mí, si he sido capaz de hacer sentir especial a alguien, si he sido capaz de avivar un bonito sentimiento de afecto en alguien. No doy alegrías a nadie, soy un fracaso como persona y familiar. ¿En qué parte de mi vida todo comenzó a ser un error? ¿Cuándo nací? ¿Cuándo comencé a andar? ¿Cuándo dije mi primera palabra? ¿Cuándo dejé de decir no, y sí a todo? ¿Cuándo me reía cuando solo quería llorar? ¿Cuándo me ocultaba bajo las sábanas en vez de enfrentar mis miedos? ¿Cuándo me encerré en mi caparazón? ¿Cuándo se reían de mí y mis amigos miraban a otro lado? ¿Cuándo mi padre se sentía defraudado por no ser más inteligente? ¿Cuándo en mi familia solo tenía un nombre, pero no una presencia? ¿Cuándo empecé a ser un más, en vez de ser único? ¿Cuándo me preocupé por vez primera por alguien? ¿Cuándo seguí preocupándome por las personas, aunque yo no fuese nadie para ellas? ¿Cuándo escuchaba llantos ajenos, aunque los míos no fuesen escuchados nunca? ¿Cuándo, al ser mi turno para hablar, ya no quedaba nadie que me escuchase, pero, igualmente yo al día siguiente volvía a escuchar a los demás?

¿En qué lado de mi cuerpo se encuentra mi corazón? ¿El derecho, o el izquierdo? En ninguna zona consigo encontrar su pulso. ¿Cuánto tiempo llevo muerto sin darme cuenta? ¿Qué significa vivir? Siempre he pensado que es algo como respirar, observar e interactuar. Sin ser capaz de hacer eso, ¿acaso sigo vivo o ya morí? ¿En qué me diferencio de un muñeco? Me tratan y controlan como quieren. Debo servir a la palabra que incita la orden, y nunca es escuchado mi sentimiento o deseo. ¿Acaso no es así como se sienten los muñecos?

Dime, ¿qué hay que hacer para volver a vivir? Sí a estas alturas ya no hay solución, ¿qué hay que hacer para terminar de morir? Me siento como si estuviese en un Limbo, en la mitad entre la vida y la muerte, con mi escasa edad de veintiuno. No quiero cumplir más años, no quiero preocuparme más por el dinero. No quiero agobiarme más por los estudios. No quiero sufrir porque mi familia lo pase mal económicamente, y por ello, no quiero ser una carga para ellos nunca más. Pero, ¿y si me voy para siempre y ellos lloran? Al final, molestar, que es lo que nunca he querido, lo haría.

¿De qué me sirve saber el significado de la felicidad o que existe siquiera, si no soy capaz de sentirla? ¿De qué me sirve saber que la amistad existe si nunca podré forzar una? ¿Qué de que sirve ser consciente de que las familias existen, si yo, solo soy un lastre para la mía? ¿Qué que sirve esperanzarme en formar un núcleo familiar algún día, si, como hijo, fracasé? Como padre no seré mejor.

¡Qué batalla más amarga! Me siento derrotado ante el fulgor vivaz de la Vida. La Muerte solo puede mirar y guardar su guadaña hasta que el Destino me deje descansar. Me siento atado de manos y pies, sin lugar a donde huir, sin hogar al que volver. Sin momento en el que llorar, sin posibilidad de decir no. Sin la determinación de seguir adelante.